



CENCERRADA 114.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

—Vamos á ver, Liberto; ¿has evaluado ya todos los encargos que te confié?

—Sí, señor, nostramo; ya están todos corrientes.

—Vamos, hombre, me alegro de que tan buen resultado hayas obtenido. ¿De modo que están todos firmes?

—¡Vaya! Firmes y *némine discrepante*.

—No era de esperar otra cosa de las promesas y antecedentes políticos de esos electores. Corriente; ya contamos con esos cinco votos seguros: hoy es necesario que veas á los que van en esta lista, que probablemente darán el mismo resultado.

—Pues si su mercé cree que darán el mismo resultao, más vale no verlos y dejarnos de elecciones.

—¿Cómo es eso? ¿Conque dejarnos

de elecciones, porque encontramos firmes á los electores?

—Justamente, porque están firmes; pero es para votar con el Gobierno.

—¿Es posible, Liberto? A ver; dime, hombre, dime.

—Como lo oye su mercé, nostramo. El primero que ví fué á D. Casimiro...

—¿Aquel que cuando el pronunciamiento tanto gritaba: *no más reyes*?

—El mismo que viste y come; hoy grita á boca llena: *viva D. Amadeo I, rey de España*.

—¿Y D. Isidoro?

—¿D. Isidoro? Ese ya es otra cosa. Cuando llegué á su casa estaba sentado á la mesa..... ¡Y qué mesa, nostramo! ¡Si aquella la hubiera pillao un Maestro de escuela....! Por fin, mesa de unionista. En cuanto me vió, me dijo con la boca llena de turrón: hermano Liberto, dile á tu amo que no hay ná de lo dicho; que yo soy un estómago agradecido, y que no tengo valor pá separarme del comeero.

—¿Y D. Remigio?

—A ese me lo encontré en la calle, que iba de paseo y del brazo con D. Entusiasmo. Yo le dije: jé, D. Remigio; y mirándome así.... por cima del hombro, me contestó: hermano Liberto, no te conozco; me ha salío este caballero, que por lo visto está metío en cuartos, y..... por fin, que no me separo de él. —Pero D. Remigio, ¿y toas aquellas razones.....?—Es verdá, hombre, es verdá; pero obras son amores, y no buenas razones. Sin embargo, dile á tu amo, que en cuanto le jaga mar á este gachó, ya estoy otra vez dispuesto á lo que sea menester.

—¿Y D. Claudio?

—A D. Claudio no se le puede hablar: le han ofrecío hacerle canónigo, y archipámpano, y qué sé yo cuántas cosas más; y está que le pega un bufío al que le hable de España con honra, porque dice que no hay honra sin comia, y que lo mejor de España es un buen bodegon.

—¿Y el ciudadano Baltasar?

—A ese me lo quisieron catequizar, y viendo que estaba más áspero que un puerco espin, le han líao una culebra, y me lo han enchiquerao en la cárcel, pá tenerlo á la sombra hasta que pase el belén.

—¡Jesús, Jesús, hermano! Me dejas pasmado con lo que me dices.

—¡Toma! Pues eso no es ná; no tenga su mercé cuidao, que ya verá cosas güenas en estas elecciones.

Ofertas, agasajos
y calabozos:
no ha de faltarnos nada
con estos mozos.

¡Vaya un reclamo
que es en las elecciones
Don Entusiasmo!



Se dice que Olózaga no está muy conforme con los mandones de hoy, ó mejor dicho, que los mandones de hoy no hacen mucho caso del hermano Salustiano, porque dicen se bastan y se sobran para *salvarse*, sin necesidad de que el *salvador* de Vico los *salve*. Esto, naturalmente, tiene medio apagadas

las luces del farol Olozagueño: pero, como es tan cuco, ha decidido aguantarse por la buena y salirle al encuentro á la reina Victoria, á ver si con media docena de quiebros y posiciones académicas consigue su suspirado millonaje, y vamos viviendo: pero resuelto, según dice, á cortarse los tufos, si le sale mal la empresa, y á retirarse á un convento de cartujos.

Si aspira el gallo tufon
al millon, malo lo veo:
ya puede cortarse el moño
y quitarse del toreo.

*
* *

Van presentándose los capitanes generales llamados *á vistas* del rey.—Me escamo.—Se dice que S. M. ha encontrado á algunos *guapos* y simpáticos.—Me escamo de nuevo.—Son varios los que han comido con D. Amadeo.—Ea, que me escamé del todo.

A vistas los generales,
y apreciarlos... por la cara:
vamos, lo dicho, me escamo.
¿No es verdad que es cosa rara?

*
* *

El general Izquierdo no se atreve á ausentarse de España por temor de que fracase el glorioso triunfo de Alcolea. ¡Qué caprichos tienen los niños! Seguramente se ha figurado ese angelito que es él el poderoso sostén del globo terráqueo. ¡Gran Dios! ¡Qué sería del mundo si el general Izquierdo estirase la pata, ó ladease el hombro! ¿Quién me presta un desengañador para el general Izquierdo?

Es menester que V. sepa,
niño, que está en un absurdo;
y que España vivirá
sin Izquierdos y sin zurdos.

*
* *

Las damas de la aristocracia adornan sus prendidos con *lises* ó *margaritas*, según que sus afecciones son *orleanistas* ó *alfonsinas*; y lo que es más, obligan á sus galanes á que hagan igual ostentación. Hasta ahora la aristocracia española partidaria de la casa de Saboya no ha adoptado flor ninguna, sin que podamos decir si esta falta procede de que no haya aristocracia adicta á dicha casa, ó que la casa de Saboya no tenga flor que la represente. En el primer caso, el Gobierno está en el deber de crear esa aristocracia, que habiendo *turron* no será imposible conseguirlo; en el segundo caso debe escoger, aunque sea una flor de *papa*, y que quede adoptada como emblema saboyano.

Que si una flor necesita
el monarca de la capa,
á falta de otra mejor
puede pasar una *papa*.

*
* *

¿Me pueden Vds. decir qué ha sido de aquella amnistía que iba á dar el rey por delitos políticos y comunes? Verdad es que he oído decir que se necesita para ello una autorización de las Cortes; pero también es verdad que cuando lo oí, dije para mí: «Esa es grilla; para hacer una buena acción, para enjugar las lágrimas de tantas familias, para abrir las puertas de la patria á tantos españoles desgraciados, siempre debe estar autorizado el rey, y si no lo está, que lo haga, en la seguridad de que no habrá quien se lo censure.»

Para consolar al triste,
para hacer una acción buena,
siempre hay autorización;
lo que falta es... que se quiera.

*
* *



De madre se sale el Ebro,
de padre se sale el Tajo,
el Gobierno de la ley,
y el monarca de palacio.
No cabe duda, el diluvio
se nos viene á grandes pasos,
y el agua que hoy dá á la barba,
pronto llegará á los lábios.
De modo que no hay tu tía;
y si queremos salvarnos,
abramos el para-aguas,
y diciendo *al agua patos*,
hagámonos en grupito
y sobre todos el gato.

* * *

En Elda (Alicante) los monárquicos
han hecho fuego sobre unos jóvenes de
14 á 15 años porque entonaban cancio-
nes republicanas. — Muy bien hecho;
sí, señor; y les está muy bien empleado.
¿Quién les manda á esos jóvenes ento-
nar semejantes canciones? Que hubie-
ran entonado la *pitita* ó el *mutilá*, y
los hubieran aplaudido. ¡Pues no fal-
taba más!

* * *

Se dice que se sobreeserán las causas
que se siguen á los obispos. ¡Ya lo creo
que se sobreeserán: y se les dará dine-

ros encima! ¡Vaya si se les dará! Y la
verdad es que nos alegramos: sí, señor,
nos alegramos, porque queremos que
pese siempre más el escudo de la tem-
planza que la espada de la justicia,
pero querriamos que la justicia fuese
igual para todos, y tenemos la seguri-
dad de que no sucederá así; y si no ¿á
que no se sobreesen las causas que se
siguen á Paul y Angulo y demás com-
pañeros mártires?

Una cosa es el querer
y otra cosa es el amar,
una cosa es federales
y otra el cuerpo episcopal.

* * *

En 800.000 reales ha tasado el Rey
Guillermo la vida de cada soldado pru-
siano. Por haber matado en riña un za-
patero francés á un soldado prusiano se
le ha impuesto á la Ciudad de Blois la
multa de 800.000 reales; y si no los pa-
ga, dos horas de saqueo.

Digan lo que quieran, eso
es robar en buena plata;
no vale esa cantidad
Guillermo y toda su casta.

* * *



Pues señor, siga la bronca
y sigamos tiritando.

Tres días llevo con tres noches
sentado en este peñasco,

y aquí me iré poco á poco
convirtiendo en un carámbano
hasta que pase la reina,
á la que estoy esperando.

Cuando pasó su marido
descientos cuarenta y cuatro
obtuvieron la absoluta
por haber quedado helados.

¡Dios sabe los batallones
que quedarán ahora en cuadro!

* * *

Veinticinco mil pesetas ha ofrecido el Rey D. Amadeo I y último para remediar los estragos ocasionados por las inundaciones del Ebro en la Rioja, Navarra y Aragon. Verdaderamente que no es una cantidad despreciable; pero se nos ocurren varias consideraciones respecto á ella.—1.^a Que seguramente ha establecido D. Amadeo las 25.000 pesetas como cuota fija para toda clase de limosnas y donativos.—2.^a Que no es lo mismo socorrer una casa de beneficencia, ó un batallón de la milicia, que remediar los extragos ocasionados por terribles inundaciones en tres grandes provincias:—Y 3.^a Que en resumidas cuentas y sin embargo de convenir en que no es maleja cantidad, venimos á sacar en claro que todo lo que

dá D. Amadeo es un día de jornal suyo; y mirando bajo este punto de vista, la verdad es que no ha estado muy espléndido.

Si diera igual cantidad
tres días á la semana,
menos miserias habría,
y más lo quisiera España.

* * *

Cantando el progresista
pasó sus buenos tiempos,
sin ver que otro partido
minaba su terreno,
y mientras él cantaba
llenaba el comedero.

A fuerza de pinchazos,
de golpes y de quiebros,
el progresista pudo
conocer algo el juego,
y dijo al unionista,
su digno compañero:

«Amigo, necesito,
puesto que estás repleto,
que de eso que te sobra
me des algun sustento.»

«¿Sobrarme á mi?—contesta
el voráz unionero:

Del unionista harto
no se ha dado un ejemplo,
ni yo seré tan tonto
que te dé lo que tengo.

Dime tú, gazapon,
¿en qué has pasado el tiempo?»

Inocente y francote,
 contesta el del progreso:
 «Siempre y á todas horas
 canté el himno de Riego,
 y por mí has alcanzado
 ese elevado puesto.»
 —«Pues aguántate, niño,
 aprende á no ser lerdo,
 y sabe que en política
 es muy malo ser bueno,
 y así mientras yo como
 canta el himno de Riego.»



—Nostramo, ayúdeme su merecé, que vamos á dar una *Cencerrá* con EL CENCERRO grande.

—¿A quién vá la orquesta, Liberto?

—A *La Independencia Española*.

—¡Como! ¡A un periódico liberal y cuyo Director es tan amigo tuyo..!

—Pues ahí verá su merecé. Me carga *La Independencia* por lo incrédula que es en tratándose de milagros.

—Pero, tranquilízate, hermano. y sepamos lo que ha ocurrido.

—Ha de saber su merecé que en el Santuario de Soriano hay un Santo Domingo, más grande que yo, aunque es mala comparacion: pues señor, que un día que el Santo se encontraría aburrido y desesperao, como lo estamos casi tós los españoles, empezó á sacudir los brazos y á menear la cabeza, como diciéndole á los que estaban en la Iglesia—*mirar que si voy....*: y como el santo es

de alcornoque, no se puede mover sino por milagro.....

—Pero dime, Liberto, ¿lo has visto tú moverse?

—Lo mesmo que si lo hubiera visto, nostramo: porque, precisamente cuando el Santo se meneaba, soñaba yo con el meneo del Santo; y además ¿quiere su merecé que sea mentira, cuando lo dicen *El Pensamiento Español* y *La Regeneracion*?

—Y bien, quéfué lo que dijo el Santo.

—Decir, no dijo ná: porque al Santo le sucede lo que á nuestro Rey; que concibe, pero no pué parir: pero aquellos meneos algo querrian decir.

—Vete de aquí, Liberto. El milagro es que Dios haya criado un lego tan tonto como tú.

—Corriente, nostramo: ese será otro milagro: pero ¡mire su merecé que el de los meneos del Santo...!

La Independencia se irá
 al infierno por ateo,
 porque no quiere creer
 el milagro del meneo.

* * *

Donde menos se piensa salta la liebre. Miren ustedes qué cerquita teníamos al Sr. Moret, que por cierto es una liebre de las más saltadoras que han salido de San Vicente de Paul, y ni siquiera nos habíamos acordado de él para Ministro de Hacienda. Pero afortunadamente Dios ha tenido compasion de nosotros, haciendo que salte la liebre Moret, y que por arte de birli-birloque ocupe el sillón ministerial; y ya nos tienen ustedes nadando en oro. ¡Qué talento, hombre! ¡Pero qué talento! En menos de un mes ha hecho dos empréstitos, y tiene preparado otro de 800

millones para Cuba, otro de 400 en billetes del Tesoro, y otro extraordinario con la garantía de los tabacos filipinos. Porque han de saber ustedes que al señor Moret, le sucede con los empréstitos lo que á las mulas falsas con las coces, que largan un par y se quedan preparadas para otras dos. Nada, señores, lo dicho: este Sr. Moret es una bendición; y luego lo barato del interés; supongan Vds. que todo lo que cuestan todos esos millones y otros muchos más que nos proporcionará es una bicoca; la friolera de un 28 por 100 al año. ¡Cuando les digo á Vds. que el Sr. Moret es una bendición!

* *

A mi lego Liberto se le ha metido en la cabeza una de esas tonterías que tan frecuentes son en él. Dice que el juramento del ejército no es más que medio juramento; porque según él dice, ese sainete debía tener dos actos y no tiene más que uno.—Acto primero.—El primer galán dice: *¿Jurais fidelidad y obediencia á D. Amadeo I y último?*—Y contestan los coros: *Si juro.*—Acto segundo.—*¿Jurais cumplir este juramento como cumplisteis el de Isabel II y última?*—Y contestan los coros: *Si juro.*—Fin de fiesta.—*Si así lo haceis, habrá rancho, y cruces y entorchados: y si no os comereis los codos.*—Ahora una poquita de música:

Rataplán plán plán,
Rataplán plán plán,
Rataplán, rataplán,
Rataplán plán plán.

* *

Hermano Guillermo ¿conque se pesó ya la coronilla imperial? Vamos, hombre, que sea enhorabuena, y que con salud se la rompa un toro. Trabajillos hemos pasao para pescarla, pero por

fin nos hemos salío con ella, que es lo principal. Porque ¿qué le importa á V. M. I que hayan muerto 200.000 hombres: que hayan quedao sin padre 300.000 niños, y que haya en sus estados 60.000 viudas? Pues nada; á vivir y viva el imperio: que Dios le dé á V. M. I. mucha salud y á mí mucha sarna, y que á los dos se nos quite pronto, desea el leguito

FR. LIBERTO.



Verdaderamente que es triste lo que ocurre con los empleados; esto de no encontrarse hombres dignos, es verdaderamente desconsolador; y esto no lo decimos nosotros, lo dicen los hechos, y sinó, tomemos por tipo un Ministerio cualquiera, el de Ultramar, por ejemplo. Antes de la Revolución el Ministerio estaba servido por empleados escogidos como buenos; pero vino el señor Ayala, y dijo: «Este personal es insufrible, yo limpiaré la era, yo pondré empleados nuevos, probos, activos é inteligentes» y efectivamente así lo hizo. Al poco tiempo cayó el Sr. Ayala, entró el Sr. Becerra, y dijo: «Así no se puede seguir, es menester cambiar el personal: yo pondré buenos empleados;» y como lo dijo, lo hizo; echó á la

esalle á los que habia, y puso otros á su gusto. Cayó el Sr. Becerra; entró el señor Morét, nueva limpia, nuevos hombres, nuevo personal; cayó el Sr. Morét, volvió el Sr. Ayala, y vuelta á quitar los empleados: puestos por el Sr. Morét; y á poner por buenos á los mismos que quitó el Sr. Becerra por malos; tras el Sr. Ayala vendrán otros ministros que harán lo mismo, y siga la broma.

* * *

El Rey popular y democrático, el que no quiere más que dos caballos para el carruaje y cuatro platos para la mesa, el que no quiere escolta, tendrá en breve una guardia real compuesta de 120 infantes, 60 caballos, y no sabemos cuántas ametralladoras. No lo entiendo. Por lo pronto ya tendremos dos ó tres cuerpos de preferencia, que le harán una gracia á lo restante del ejército como si le sacaran las muelas.

Pues señor, que no lo entiendo:
y aunque digan que soy zote,
¿para qué sirve esa escolta,
si no quiere que lo escolten?



Solucion á la 1.^a charada inserta en la cencerrada 113.

Fr. Liberto: por decir
las verdades sin embozo,
el mejor día te encuentras
metido en un calabozo.

C. RODRIGUEZ,

Linares,

A la 2.^a

De Córdoba una charada
pusieron en el CENCERRO;
batata es la solucion.
no me lo niegues Liberto.

JULIA N. P.

Córdoba.

* * *

CHARADAS.

Una letra es la primera
y la segunda son varias.
si quieres hallar el todo
búscalo dentro del agua.

BENITO V.

Calatayud.

Cuando la cuarta y segunda
hace la cuarta y primera,
el remedio más sencillo
es ir poniendo otra nueva.
Prima y dos es instrumento;
consonante la tercera,
y el todo es un artesano
que por do quiera lo encuentras.

B. MOLINA.

La Roda.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
GASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una Cencerrada
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera San Pablo, núm. 43.